

portugueses de honrar á mi santo patrono con la celebraci3n del centenario de su nacimiento.

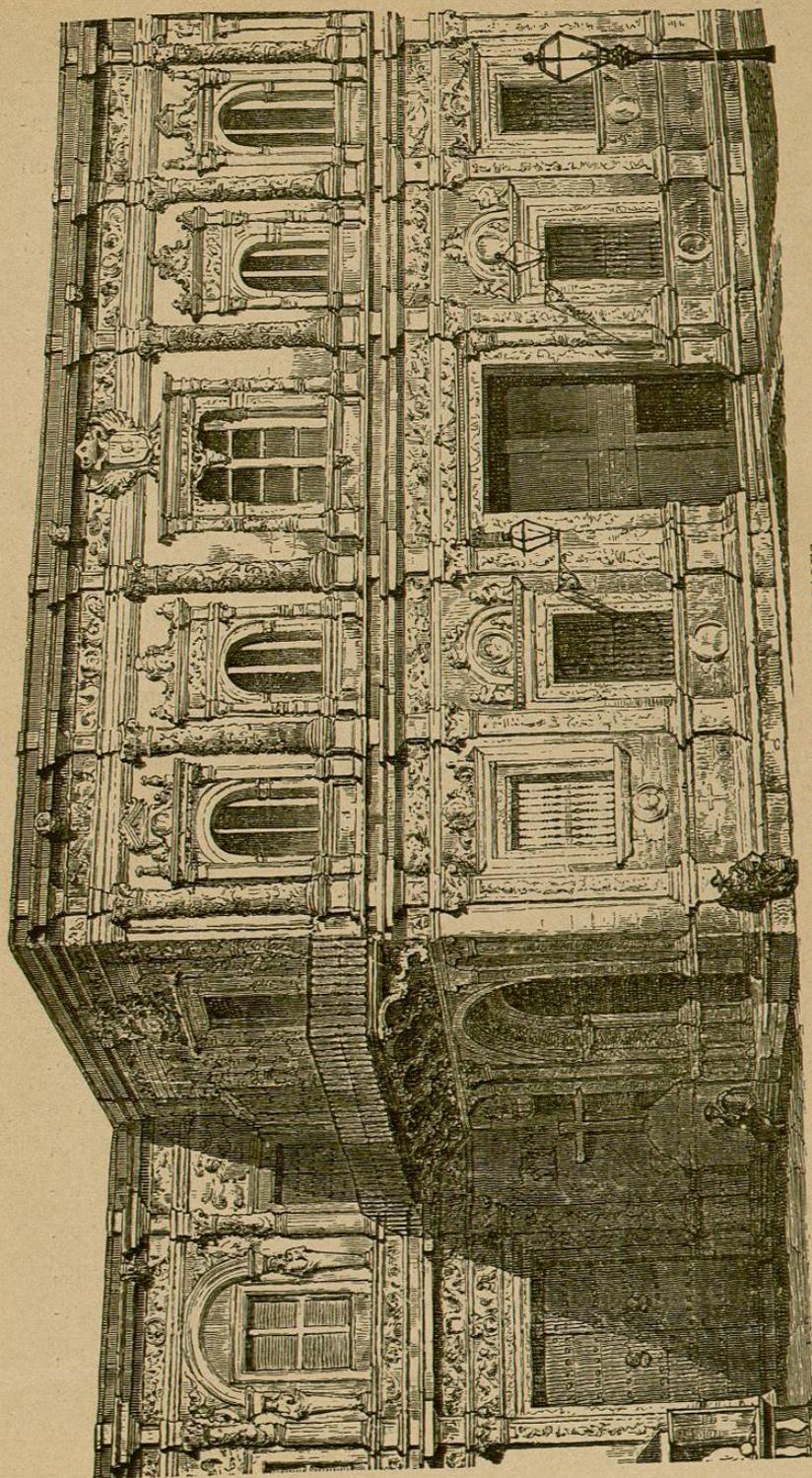
—Grande ha sido la idea, como en relaci3n con los m3ritos del santo fraile—añadi3 Brugarolas.

—Fu3 mucho hombre, am3n de ser mucho santo—apoy3 Silva;—tal vez se aprecian m3s sus m3ritos, considerando que fu3 coet3neo del gran San Francisco de As3s, y que con 3l, á la vez que aquel humano seraf3n, hijo predilecto de Cristo, caus3 el asombro de Italia.

—Hay un curioso detalle en su vida—dijo Benalc3zar:—San Antonio de Padua, que era de familia franco-española, establecida en Portugal, tuvo el mismo deseo que todos los gobernantes españoles y portugueses; y como Cisneros en Or3n, 3 D. Sebasti3n en Marruecos, hubiera hallado en este 3ltimo pa3s un imperio para las poderosas armas de su oratoria prodigiosa y para los milagros de su fe ejemplar, de no hab3rsele impedido intolerancias del clima y debilidades relativas de aquel vigoroso cuerpo, tan estrecha c3rcel para las energ3as de su alma, que pronto hubieron de separarse una y otro, poniendo t3rmino á una vida de treinta y seis aÑos, en cuyo breve transcurso operaron aquella voluntad indomable y aquella inspirad3sima palabra tantos prodigios, que no parec3a sino que la taumaturgia y la gracia se hab3an hecho servidoras de los deseos del humilde franciscano menor.

—Que muri3 en 1231, en la bella ciudad italiana, de donde vino á llam3rsele *de Padua*, y en donde hab3a nacido Tito Livio, aquel historiador romano que, si no el m3s ver3z, fu3 el m3s elegante de todos.

—Y que ha conquistado para su apoteosis en la tierra—dijo Brugarolas,—frescos como los de la iglesia de la



SEVILLA.—CASAS CONSISTORIALES.

Florida, en Madrid, obra incomparable de Goya, y cuadros como los de Murillo, que pueden ser admirados en Sevilla y en el museo de Berlín.

—¡Ya zarpó éste con rumbo al Norte! — exclamó Silva.

—¡Calla, *Plinio!* — respondió sonriendo Brugarolas, — que tienes la aprensión de creer que para mí sólo es bueno cuanto procede de los países del Norte. Tal vez para disimular, cohonestándola, la pasión que á tí te enloquece por cuanto procede de Oriente.

—Como que de Oriente viene la luz, y vino esta raza pobladora de Europa.

—También vino Bayaceto con sus turcos — añadió Benalcázar para intervenir en la discusión.

—Pero le derrotó Tamerlán, que era un hombre del Norte con relación á ellos — prosiguió Brugarolas, riendo á mandíbula batiente.

Y en estas ó parecidas razones entretuvieron el tiempo necesario, hasta que fué llegada la ocasión de acudir á los festejos que en aquel día se celebraban en Lisboa, ciudad populosa y extensa, que ha sido del agrado de muchos, y de la que habría bastante historia con decir que dió vida á Luis de Camoens en 1524, y le dejó morir de miseria en 1579, dos siglos antes de ser destruída por el famoso terremoto de 1755. Mas por suerte de la ciudad, á través de la cual entra el Tajo con aguas del Manzanares en aquel Océano Atlántico, testigo de tantas gloriosas navegaciones portuguesas, ha sido patria de otros ínclitos varones, y es pueblo hospitalario, bullicioso, de clima benigno, caserío pintoresco, apartado en dos porciones por el caudaloso río, y calles que, si de nivel no muy horizontal, no carecen de animación y belleza; plazas hermosas, ricos



SEVILLA.—FRONTISPICIO DE SANTA PAULA.

museos y palacios, y residencias no lejanas, como las de Adjuda, Necesidades, Belem, Cintra y San Miguel da Penha; templos de muy variadas proporciones y estilos, entre los que descuella el peculiar del país, que se llama *manuelino*, y que no deja de contener bellezas.

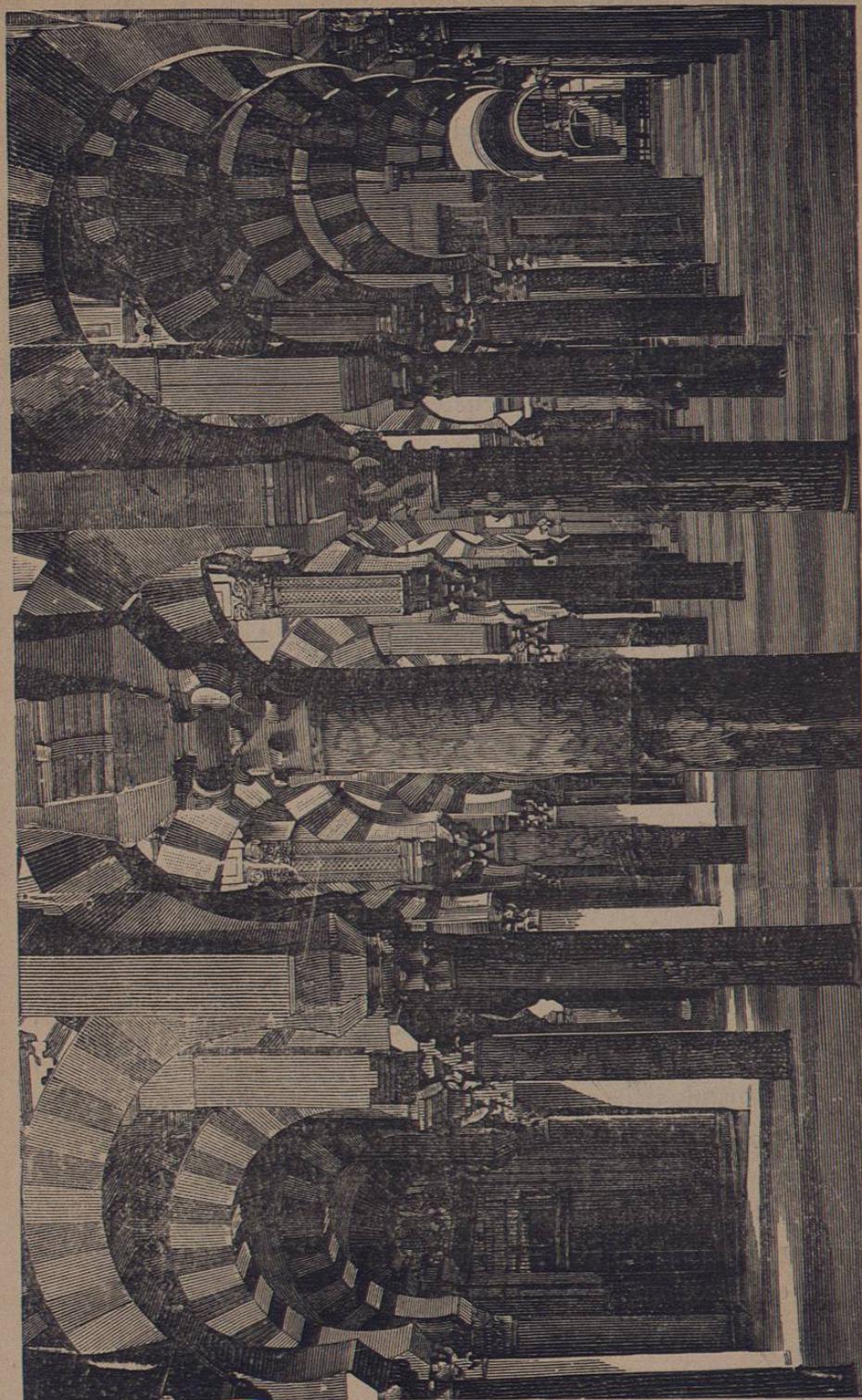
De vuelta al hotel en que residían, y en tanto que se disponían á vestirse para comer, reanudó la conversación Benalcázar, y dijo á sus amigos:

—No podéis quejaros de mi elección. Estas fiestas nos permitirán ver, para dejar satisfecha la curiosidad del momento, cuanto hay de notable en la corte de Portugal. Reparad en los programas, y veréis que las funciones de gala se suceden en los teatros de San Carlos, de Doña María, de los Recreos, de la Reina Amelia; las fiestas públicas en los sitios más hermosos, y las funciones religiosas en los más suntuosos templos. Así, pues, la buena inventiva portuguesa ha ordenado las cosas de manera que la diversión conduzca al conocimiento de lo que en Lisboa merece ser visitado, ya se trate de monumentos ó de otros edificios civiles y sitios notables por distintos conceptos, sean ellos el Arsenal ó la Universidad, la Catedral ó el Rocío.

—Si yo no tuviera precisión de acudir á la Coruña para despedir á mi hermano Miguel—manifestó Brugarolas,—recorrería con gusto Portugal, cosa no difícil, dada su extensión territorial, que no excede con mucho de 92.000 kilómetros cuadrados.

—Y con una población más densa que la de España.

—Verdad es—repuso Brugarolas;—pero que no es reveladora de mayor suma de prosperidades. Basta observar el poder del comercio portugués y del español, y de la comparación se deduce que el mayor número de habi-



CÓRDOBA.—INTERIOR DE LA MEZQUITA.

tantes por kilómetro cuadrado que hay en Portugal, depende de la desproporción del número de almas con relación al territorio en algunas provincias, pues ni el suelo, bastante fértil en ciertas regiones, muy pobre en otras, ni la industria, apenas naciente, pueden realizar los milagros que en otros países realiza la actividad del hombre.

—Pero si no puedes detenerte ahora, nadie te impide recorrer Portugal de vuelta de la Coruña — observó al momento Silva.

—No, mi querido *Plinio* — repuso Brugarolas; — por este verano es imposible. Tengo que hacer una expedición científica é industrial por.....

—¿Por el Norte de Europa?—interrogó Silva en tono zumbón.

—Precisamente.

—Entonces—exclamó Benalcázar—no puedes complacer lo que también hubiera sido mi deseo, recorrer Portugal, ya que en él nos hallamos, y luego llevarte una temporada á mi incomparable tierra granadina, para que vieras cuán justificado es mi amor á la patria de Boabdil.

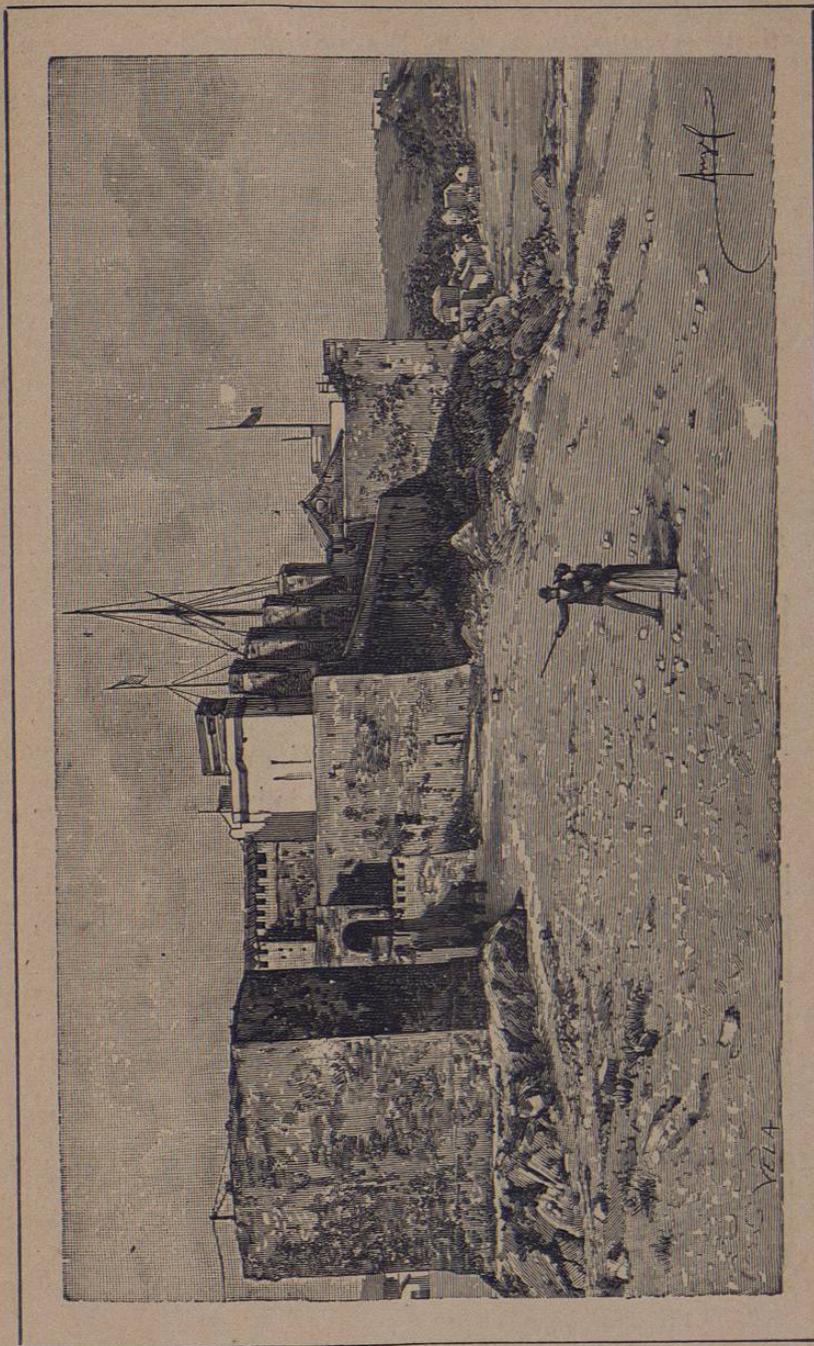
—Eso no se hubiera realizado sin una condición — manifestó Silva.

—¿Cuál era ella?—interrogó Brugarolas.

—Que antes de conocer Granada, tierra de infieles, detuvieras tus pasos en mi Sevilla, que la ciudad de San Fernando debe anteponerse á la de Lindaraja.

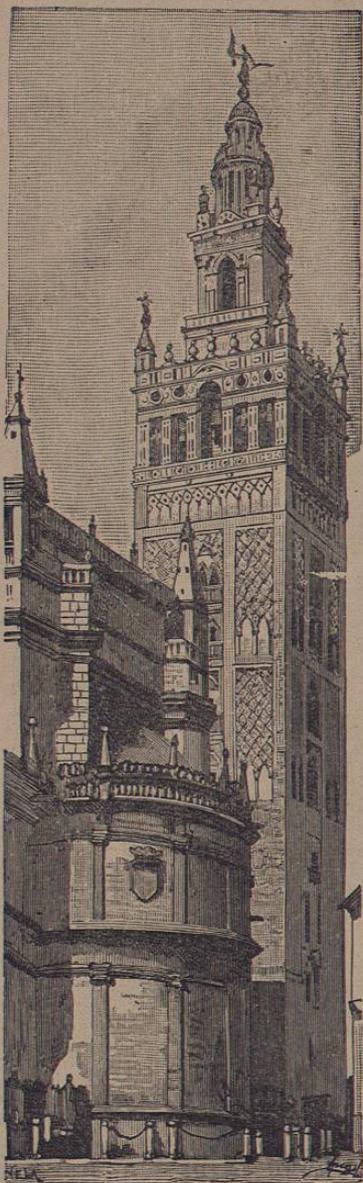
—Lo que parece increíble, señores míos, es que habiendo visitado tantos pueblos, y hallándoos tan envaneidos de las ciudades que os tuvieron por hijos, no reconocáis cuánto más razonable sería que fuerais á visitarme en Barcelona, que á pocas cede en hermosura.

—La pasión te ciega, catalanote; la hermosura de mi



TARIFA.—VISTA DE LA TORRE DE GUZMÁN EL BUENO Y DEL CASTILLO.

tierra es conocida en toda Europa, donde no hay quien ignore aquel refrán de malos versos y buenas verdades, que dice:



SEVILLA.—LA GIRALDA Y
EL ÁBSIDE DE LA CATEDRAL.

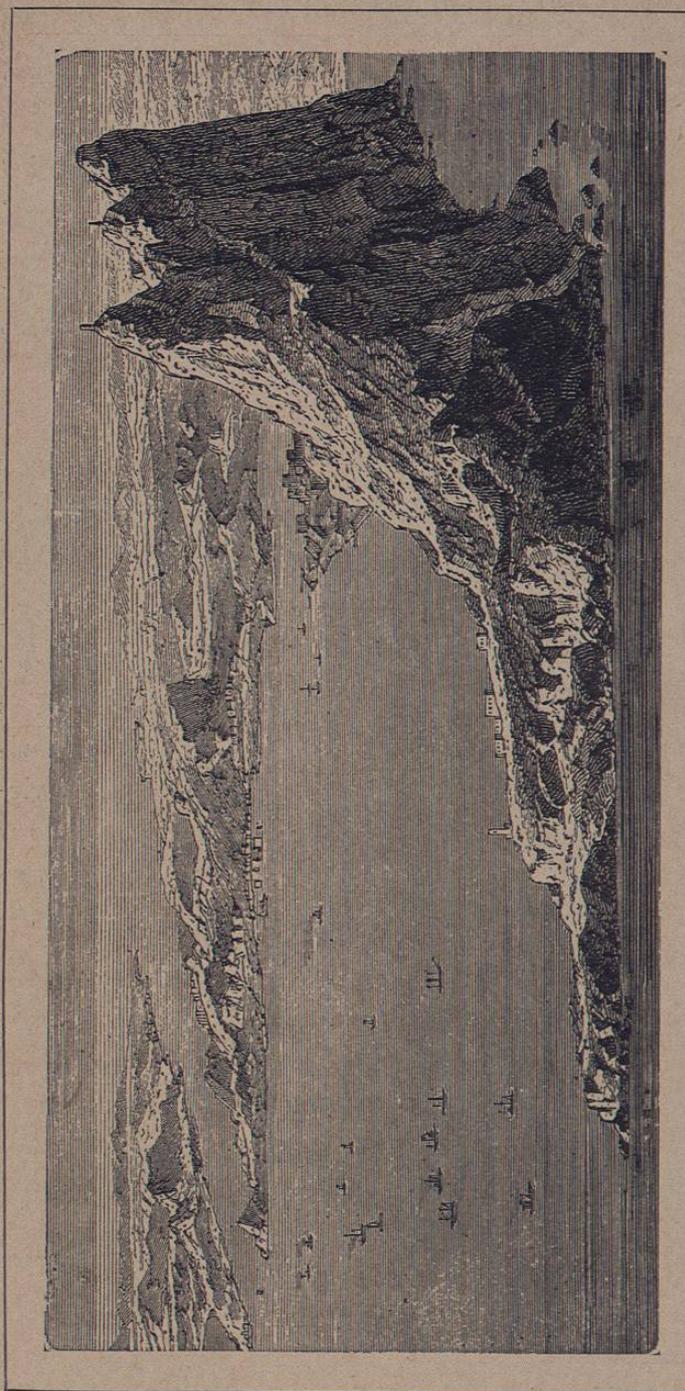
«Quien no ha visto Sevilla,
No vió la octava maravilla»;

y como testigo de mayor excepción á favor de la reina del Betis, pongo al rey don Alfonso *el Sabio*.

—Aquél habló de su lealtad y no de su belleza; por eso dió por empresa á su escudo el «*No m'ha dejado*».

—Caballeros, que si los de Sevilla tienen reyes que les amen, nosotros hemos tenido un Zorrilla que nos cante.

—Andad allá, vanidosos, que si de Sevilla se admiran muchos y de la corona granadina forman parte los cantos del inmortal poeta vallisoleitano, de mi histórica Barcelona dijo el preclarísimo Cervantes que era en sus tiempos «archivo de la cortesía, albergue de los extranjeros, hospital de los pobres, patria de los valientes, venganza de los ofendidos y correspondencia grata de firmes amistades,



GIBRALTAR Y EL ESTRECHO.—VISTA PANORÁMICA.

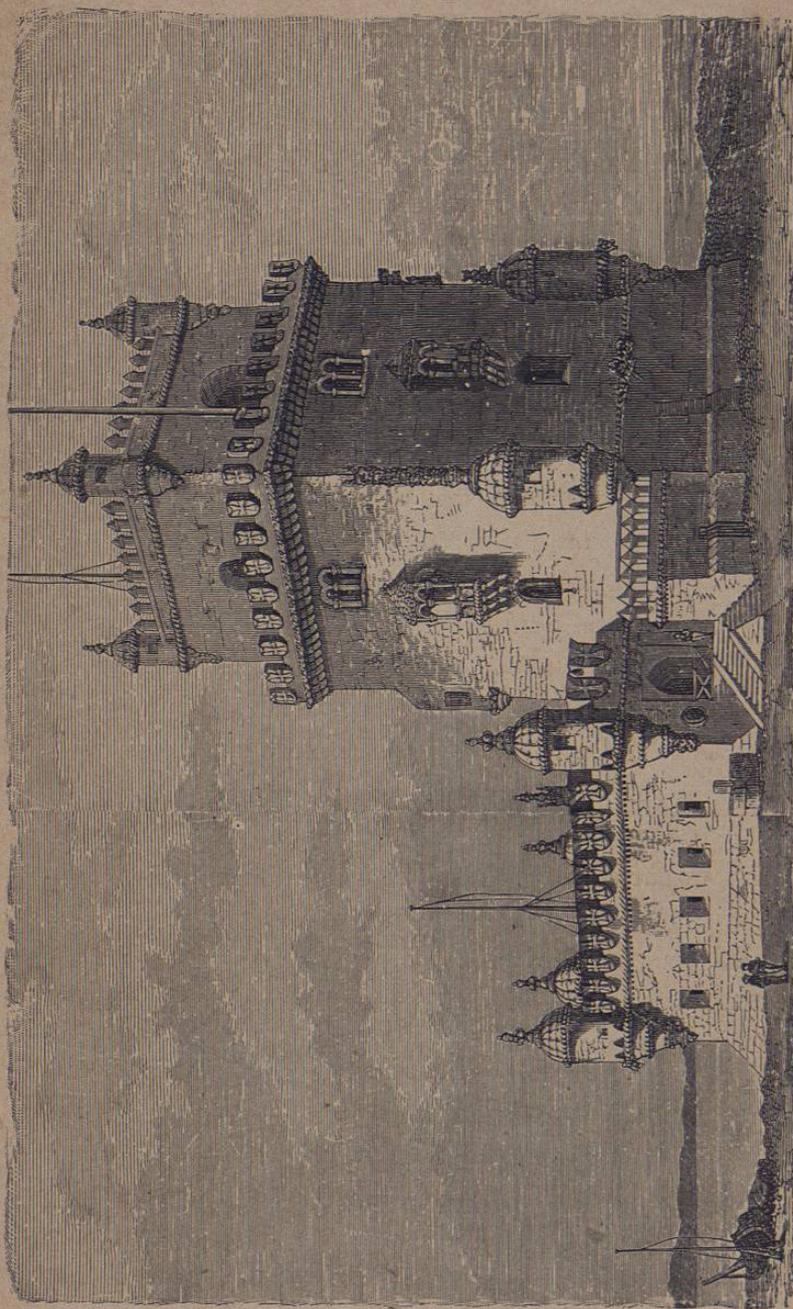
y en sitio y en belleza única». Y no me negaréis cuánto ha progresado de entonces acá.

—¡Inútil pelea! Mi patria, que es tumba de Alfonso



SEVILLA.—TORRE DEL ORO.

el Sabio, que fundó su Universidad en 1256, ha sido cuna de Mateo Alemán, de Fr. Bartolomé de las Casas, del *Divino* Herrera y de Murillo, de Baltasar de Alcázar y de Rioja; con éstos solos ya es prueba de lo que vale quien tuvo, y los cito por el orden enumerado, un hijo que escribiera la *Vida y aventuras del pícaro Guzmán de Alfarache*; otro patrocinador de indios y gran cristianizador de Américas; éste que canta la victoria de Lepanto; otro que escribe una *Cena*, cuyos versos tenemos todos en la memoria, ó el otro que escribe con tal acierto sobre las ruinas de Itálica, que no hay quien no sepa de coro alguna de sus frases; y cuenta que no añado los presentes á los pasados, aunque bien pudiera hacerlo, ni quiero ponerlos en cuenta á ti, barcelonés, el amor de Cervantes á mi pueblo, y véanse *La Gitanilla* ú otros libros;



CASTILLO DE BELÉN EN LISBOA.